

Nueva Economía, ¿visión o realidad?

nes. Sorprende sobre todo que un país que, desde el punto de vista de la productividad, ya venía a la cabeza del progreso tecnológico mundial en muchas ramas industriales, consiga acelerar y adelantarse aún más a sus competidores. Una gran parte del crecimiento de la productividad en Estados Unidos se explica por la difusión de la comunicación, así como por la reducción de los costes de comunicación. Según recientes estimaciones, una cuarta parte del crecimiento total de la economía estadounidense de los últimos cuatro a cinco años obedece a la producción y a las inversiones en el sector ITC mucho más que en cualquier otro país del grupo de las siete naciones más industrializadas (G-7).

Algunos países, como Australia, Canadá y Nueva Zelanda y los países escandinavos han experimentado también una clara mejoría de su productividad, aunque con consecuencias



diferentes. En el caso de Australia, Dinamarca y Noruega el crecimiento de la productividad ha ido de la mano de un aumento del empleo y de un rápido crecimiento del producto interior bruto. En otros, en cambio, como en Suecia, y aún más, en Finlandia, el acelerado aumento de la productividad originó un bache coyuntural y agravó el problema ocupacional.

El común denominador de estos países es, al parecer, la correlación existente entre la intensificación de las actividades y de investigación y desarrollo en las empresas y el aceleramiento del crecimiento de la productividad. Aunque no está del todo claro cuál de los dos factores es la causa, ya que la difusión y la expansión de la eficiencia de las técnicas de la información fomenta a su vez la inversión productiva en otros sectores, los datos estadísticos parecen confirmar en todo caso la hipótesis de que la utilidad social de las inversiones en investigación y desarrollo superan entretanto los costes que originan.



Más provecho que costes

La nueva economía supone también desafíos para los responsables políticos. El mundo de la nueva economía no se puede dirigir desde una única instancia o con un único instrumento político. Se necesita más bien una serie de estrategias políticas que se complementen entre sí. En este contexto cabe resaltar la importancia de las políticas de educación y de empleo a la hora de expandir las inversiones en capital humano y promover la adaptación del factor trabajo al nuevo marco económico. En muchos países se deben crear las condiciones, o mejorar las ya existentes, para dar cabida a la iniciativa empresarial, la innovación y a una economía de mercado orientada a la competitividad.

La introducción de nuevas tecnologías puede ocasionar un retroceso de la productividad e incluso una desaceleración del crecimiento económico